



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 2000

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011 CÓRDOBA

I.S.B.N.: 84-8154-432-9

Dep. Legal: CO-222-01

DIEZ CARTAS AUTÓGRAFAS E INÉDITAS DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, CONSERVADAS EN EL MUSEO DE TORRECAMPO (CÓRDOBA)

Joaquín CRIADO COSTA

Hemos afirmado en alguna ocasión en letra impresa que Juan Ramón Jiménez es uno de los poetas andaluces y españoles más admirados de todos los tiempos y que su influencia en la configuración del panorama de la poesía contemporánea ha sido decisiva; no exageramos al decir que incluso más que la del mismo Rubén Darío.

Recordemos que nació en el pueblo onubense de Moguer en 1881; que a los diecinueve años marchó a Madrid; que sus frecuentes crisis nerviosas le obligaron a permanecer varias temporadas en sanatorios de la capital del reino y del sur de Francia; que entre 1905 y 1911 residió de nuevo en Moguer; que se trasladó por segunda vez a Madrid, donde vivió veinticinco años; que en 1916, tras un viaje a los Estados Unidos, contrajo matrimonio con la norteamericana Zenobia Camprubí, mujer extraordinariamente culta, traductora de la obra de Rabindranat Tagore; que al estallar la guerra civil española el matrimonio marchó a América; que al poeta se le concedió el Premio Nobel en 1956 y que murió en San Juan de Puerto Rico dos años después.

Eso en cuanto a su biografía en el aspecto humano. Por lo que respecta a su "currículum" literario, significaremos que después de haber sacado a la luz *Primeras Poesías*, *Nifeas* y *Almas de violeta*, en 1903 publicó *Arias tristes*, en 1904 *Jardines lejanos*, en 1905 *Pastorales*, en 1907 *Baladas de primavera*, en 1908 *Elegías puras* y *La Soledad sonora*, en 1911 *Laberinto*, en 1914 *Platero y yo*, en 1916 *Diario de un poeta recién casado*, en 1917 *Eternidades*, en 1918 *Piedra y cielo*, en 1923 *Belleza*, en 1942 *Españoles de tres mundos*, en 1946 *La estación total*, en 1949 *Animal de fondo* y, póstumamente, en 1963, *El Modernismo*.

La figura poética y la figura humana de Juan Ramón Jiménez escapan a cualquier intento de aprehensión, lo que en cierto modo hace comprender que haya sido objeto del más ferviente encumbramiento y de las más bajas detracciones.

Desde la muerte repentina de su padre, en el verano de 1900, tuvo la obsesiva zozobra de enfermo imaginario, que le llevó posteriormente, como hemos indicado a los sanatorios de Le Boscat, en Burdeos, y de Nuestra Señora del Rosario, en

Madrid, entre otros más, así como a la clínica del célebre Dr. Simarro. Precisamente en el sanatorio del Rosario, “Blanco y azul” que diría el poeta, sanatorio que todavía existe en la calle Príncipe de Vergara, escribió en 1902 *Arias tristes* - publicado al año siguiente-, “en un ambiente de convento y jardín”, donde tuvo flirteos con algunas novicias, flirteos que no pasaron, al parecer, de eso.

Ya Juan Ramón era, como lo fue siempre, un retraído. Porque siempre se aisló del mundillo literario y de la vida social, tanto en Moguer como en Madrid, donde apenas frecuentó círculos literarios, capillas ni grupos, aunque conocía a fondo los rumbos poéticos.

Era un producto, además del Modernismo en el aspecto artístico, de una leve y congénita alteración nerviosa y de una posible enfermedad tuberculosa, según opinión de la medicina de nuestros días. Eso le hizo ser muy suyo, muy distinto y muy segregado socialmente. Un poeta huidizo que escapa de su propio drama, como la ruina familiar y la soledad, desasido siempre, como un niño, de todo compromiso social. No fue un ser coordinado. Fue, en cambio, caprichoso y testarudo tanto en sus ideas como en sus errores, llegando incluso al virtuosismo de sus defectos. Pero como espíritu esteticista que era también, los demás estimaron todo lo suyo como producto poético.

Su obra es, en parte, hija de sus largas crisis neuróticas. Ya desde la infancia veía, y lo confiesa él mismo, el mundo con tristeza de retraído, a través de la claridad blanca y azul de la costa moguerense. Es que en toda la obra juanramoniana se trasluce en el fondo y en la forma la influencia de su tierra, la Andalucía del Sur, por una lado luminosa y penetrante de sensualidad, explosiva de ingenio y de gracia, y por otro íntimamente melancólica y musical, personal y recóndita.

Es frecuente y no equivocado considerar dos épocas o estilos consecutivos en la obra creativa de Juan Ramón Jiménez. En la primera, que se extiende hasta 1915, se suelen distinguir dos fases, siendo 1907 el año del cambio. Sobriedad, señorío, exquisitez, esencialidad... son, a juicio de Sainz de Robles, las características más sobresalientes de la primera época del “andaluz universal” como lo llamó José Enrique Rodó en su *Recóndita Andalucía* y como a él le gustaba llamarse; es la época de las influencias de Bécquer, Góngora, Verlaine, Shelley, Rimbaud, Rubén Darío, influencias de las que meritoriamente Juan Ramón se zafó. No en vano se le considera el primer heterodoxo de la escuela rubeniana.

La primera fase se caracteriza, a juicio de García López, por la musicalidad tenue, los colores esfumados y el sentimentalismo nostálgico. Su poesía es modernista con vagos toques neorrománticos y simbolistas.

La segunda fase, siguiendo al mismo crítico, “significa la unión de lo lánguido a lo apasionado o juvenil, el enriquecimiento de la expresión con nuevos ritmos de arte mayor y la aparición de una brillante gama de colores”.

El segundo estilo se inicia en 1916 con la publicación del *Diario de un poeta recién casado*. Juan Ramón ha evolucionado hacia una expresión más original, más sobria, más desnuda, más concreta, eludiendo todo elemento decorativo y toda vaguedad. De esta manera alcanza la belleza absoluta, la “poesía pura”, con una actitud de panteísmo lírico.

Este es el personaje del que la Casa-Museo Posada del Moro, de Torrecampo

(Córdoba), conserva diez cartas autógrafas e inéditas de cuyo estudio me ocupo por estas fechas.

Fueron adquiridas por D. Esteban Márquez Triguero en pública subasta en la Sala Durán, de Madrid, el 18 de abril de 1972, en la que aparecían con el número 203 del catálogo de subasta número 27.

Están fechadas en la villa de Moguer y una (la 3) en Madrid en diferentes días del año 1900, firmadas por Juan Ramón Jiménez y dirigidas a D. Timoteo Orbe, residente en Sevilla, autor de obras dramáticas como *El Cirineo* y reputado crítico literario. El formato de todas ellas es de cuarto.

La fecha figura al comienzo del escrito en las número 1, 2, 3, 6, 7 y 8 y al final del mismo en las número 4, 5 y 9 y presumiblemente en la 10 por ser esta última la única que está incompleta.

Los encabezamientos siguen una cierta gradación o clímax ascendente en cuanto al afecto: “Amigo mío”, “Amigo querido”, “Amigo amadísimo” (dos veces, en la 3 y en la 4) “Queridísimo compañero”, “Queridísimo amigo”, “Amigo queridísimo”, “Amigo del alma”, “Amigo muy querido” y “Amigo amadísimo”, repitiéndose sólo uno y una única vez “Amigo amadísimo”, como hemos visto.

Estructuralmente están formados por un nombre (“amigo”, “compañero”) y un adjetivo, si bien éste puede aparecer como posesivo (“mío”) o como calificativo, ya sea en grado positivo (“querido”) o en grado superlativo (“amadísimo”, “queridísimo” o “muy querido”, valiendo también la expresión “del alma”). La colocación del adjetivo respecto del nombre (antepuesto o pospuesto) la consideramos en este caso indiferente por tratarse generalmente de frases hechas.

En cuanto a las despedidas, éstas son notoriamente más extensas que los encabezamientos y suelen abundar en la idea de amistad y compañerismo: “... quedo suyo amigo leal y ferviente admirador”; “Un abrazo” (dos veces); “Un fuerte abrazo”; “Su muy suyo”; “Suyo afectísimo compañero y amigo que lo abraza”; “Suyo amigo invariable y cariñoso”; “Un abrazo muy fuerte”; y “Reciba un abrazo de agradecimiento y cariño”.

La firma es invariablemente “Juan R. Jiménez”; y la rúbrica, que nunca falta, una sencilla línea entre horizontal y levemente inclinada que aparece debajo de la firma y a todo lo largo de ella.

En las cartas 1, 2, 5 y 8 aparece al final de las mismas el domicilio del remitente en Moguer expresado de la siguiente manera: “S. c. (su casa) Cánovas, 10”. En la 3, fechada en Madrid, figura como domicilio “Mayor, 10-3º derecha”. En la carta número 9 no se expresa el lugar de la datación, que presumiblemente, por su contenido, es Moguer.

La extensión de los manuscritos es variable, desde la única cara o carilla del primero hasta las siete del séptimo.

El contenido de las cartas, obviamente lo más interesante, es muy diverso y de una importancia suma para interpretar la primera época del poeta. Téngase en cuenta que las escribe cuando sólo tiene diecinueve años y justamente en el año en que muere su padre.

En ellas se confía y se sincera con el destinatario, le habla de su concepto del Arte y de la poesía, le expone sus proyectos y le ruega y le agradece críticas justas

de sus poemas, no halagos absurdos; otras veces fustiga a la sociedad de la época, al público de los teatros, a la juventud iletrada, a la Huelva que se jacta de su analfabetismo, a los que sólo hablan de toros y toreros; y abunda en el anuncio de empresas editoriales, tanto de revistas como de libros.

Más en concreto, el contenido de cada una de las cartas es el siguiente:

En la 1ª, del 25 de enero, le anuncia un artículo sobre la comedia *Rejas de oro* de Timoteo Orbe que envió a la revista *Vida nueva* y le da la noticia de que está preparando su libro *Nubes*.

En la 2ª, del 9 de febrero, alaba el contenido de la ya citada comedia *Rejas de oro* y expresa su esperanza de poderse ir algún día muy lejos de Moguer y de Sevilla.

En la 3ª, fechada en Madrid el 6 de abril, le presenta a Julio Pellicer, “uno de los pocos jóvenes que hacen arte”, dice, y le pide originales para la revista *Relieves*, “nuevo periódico de la gente nueva”.

En la 4ª, con data del 3 de junio, le habla de “Clarín”, el temido crítico, le solicita revistas que no llegan a Moguer ni a Huelva, le insiste en el envío de originales y le expone el proyecto de publicación de revistas y de libros de Villaespesa, de Valle-Inclán, de Gómez Carrillo, de Rubén Darío, de Jacinto Benavente, de Guillermo Valencia, de Díaz Rodríguez, de Gutiérrez Nájera, de José Asunción Silva (“el mejor poeta de América, que se suicidó hace años”, dice) y de su libro *Ninfeas*, todos ellos en la biblioteca o colección “Lux”.

En la 5ª, del 4 de junio, le comunica a Orbe que volvió de Madrid enfermo, se le ve ilusionado con la revista y la colección *Lux* y expone la filosofía de la misma, alaba a Orbe y se lamenta de las críticas de “Clarín” en la revista *Madrid cómico*, especialmente de “un artículo feroz, brutal, del crítico de Oviedo, dándonos una paliza bárbara a Villaespesa y a mí”, dice Juan Ramón.

En la 7ª, fechada en 14 de junio, elogia honda y largamente la manera de hacer crítica literaria D. Timoteo Orbe y refiere un pequeño rifirrafe con un tal Murga en *Hojas sueltas*. Más adelante muestra su opinión sobre el ambiente literario de Madrid, “corte de podredumbre” con un círculo intelectual compuesto por maricas y canallas, donde se desconoce el concepto de amistad y donde unos despellejan a otros. De esta quema sólo salva a Rubén Darío y a Villaespesa. Se lamenta después de que en España sólo hubiera dos o tres poetas que pudieran llamarse tales. Sin falsa modestia, se considera entre ello por su libro *Ninfeas* y concretamente por los poemas del mismo “El alma de la luna” y “Y las sombras...” Por último anuncia la aparición de su libro *Besos de oro* y resalta varios poemas del mismo.

En la 8ª carta, datada el 11 de septiembre, anuncia a Orbe el envío de tres ejemplares de cada uno de sus libros *Ninfeas* y *Almas de violeta*, con el ruego de que él los distribuya en Sevilla. Al mismo tiempo le ruega que hable de ellos en la prensa.

Desde la carta anterior, la del 14 de junio, hasta esta del 11 de septiembre, se ha producido la muerte del padre del poeta. No hace alusión expresa a este hecho, pero el papel de la carta es de luto, con ribetes negros al uso de la época, y hay unas palabras lacónicas: “no puedo ser más extenso”.

En la 9ª, que lleva la fecha del 2 de octubre, agradece a Orbe la crítica que ha hecho de los libros *Ninfeas* y *Almas de violeta*, pero deja traslucir que no le ha gustado: "...me parece que ha concedido Vd. más importancia a lo meramente externo que al espíritu y al fondo de los libros". Y continúa defendiéndose de las objeciones que le ha hecho el crítico, especialmente de la abundancia de diéresis y de puntos suspensivos.

La última carta, la 10ª, está incompleta como se ha dicho. Por eso no aparece ni lugar ni fecha. Pero se desprende que Juan Ramón la escribió en Moguer y pocos días después de la anterior. En ella, contestando a otra de Orbe, niega que le haya disgustado la crítica de éste y arremete contra los críticos aduladores. Afirma que por esa razón había roto un artículo que Pellicer le dedicó en la prensa de Córdoba y le había disgustado otro de Ángel Guerra en la de Las Palmas de Gran Canaria. Termina el fragmento que ha llegado hasta nosotros informado a Orbe de que de tanto estudiar ha contraído anemia cerebral y como consecuencia de ella "una neurastenia horrible", de la que no se ha restablecido en Alhama de Aragón. Le anuncia al crítico sevillano que ha terminado el libro *Besos de oro*, que tiene casi acabados otros dos de versos y empezada una novela: *La novela dolorosa*, "en la que pienso relatar hechos de mi vida", dice.

Júzquese el interés y la importancia de las diez cartas, que nosotros pensamos de primera magnitud para conocer al Juan Ramón moguereno y provinciano en sus primeros años de poeta.

Cuando el presente estudio del que hoy damos noticia esté concluido, verá la luz en las páginas de nuestra revista o en alguna otra especializada en la materia.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba